

Comentari de texts: la civilització retòrica

1. El universo espiritual de la *polis*

La aparición de la *polis* constituye en la historia del pensamiento griego, un acontecimiento decisivo. (...) Por ella, la vida social y las relaciones entre los hombres adquieren una forma nueva, cuya originalidad sentirán plenamente los griegos.

El sistema de la *polis* implica, ante todo, una extraordinaria preeminencia de la palabra sobre los otros instrumentos del poder. Llega a ser la herramienta política por excelencia, la llave de toda autoridad en el Estado, el medio de mando y de dominación de los demás. (...) La palabra ya no es el término ritual, la fórmula justa, sino el debate contradictorio, la discusión, la argumentación. Supone un público al que se dirige como a un juez que decide en última instancia, levantado la mano entre las dos decisiones que se le presentan; es esa elección puramente humana lo que mide la fuerza de persuasión respectiva de los dos discursos, asegurando a uno de los oradores la victoria sobre su adversario. (...) El arte político es, en lo esencial, un ejercicio del lenguaje; y el *logos*, en su origen, adquiere conciencia de sí mismo, de sus reglas, de su eficacia, a través de su función política. (...)

Un segundo rasgo de la *polis* es el carácter de plena publicidad que se da en las manifestaciones más importantes de la vida social: prácticas abiertas, establecidas a plena luz del día, en contraposición con los procedimientos secretos. Esta exigencia de publicidad lleva a confiscar progresivamente en beneficio del grupo y a colocar ante la mirada de todos, el conjunto de las conductas, de los procedimientos, de los conocimientos. (...) La escritura suministrará, en el plano propiamente intelectual, el medio de la cultura común y permitirá una divulgación completa de los conocimientos anteriormente reservados o prohibidos.

Jean-Pierre Vernant (1962): *Los orígenes del pensamiento griego* (Paidós, 1992, pàg. 61 ss.)

2. Retórica, una enseñanza nueva que desarrolló el arte de razonar

Sofistas i política

Los sofistas se proponían enseñar “el arte político” y se interesaban con todo ardor por los debates en las ciudades y por los problemas constitucionales. (...)

Es de todos conocido que el desarrollo de su enseñanza está vinculado al de la democracia: la formación retórica y la política que dispensaban sólo tenía sentido si la gente podía desempeñar un papel por medio de la palabra. Esta enseñanza era costosa y sólo se dirigía a los ricos, capaces de pagar; los aristócratas, cuyas familias habían sido preponderantes durante mucho tiempo, debían desear también más que otras mantener o recuperar esa influencia: el hecho es que, en las reuniones patrocinadas por Platón, se llenaba toda la sala. [pàg. 213] [l'art de la controvèrsia de Protàgoras; la magia y l'estil literari de Gòrgias]

Un ensenyament nou en continguts i procediments

¿Qué querían hacer los sofistas? En primer lugar, querían enseñar a hablar en público, a defender sus ideas ante la asamblea del pueblo o ante el tribunal; eran, en primera instancia, maestros de retórica. Porque, en un momento en que tanto los procesos como la influencia política y las decisiones del Estado, dependían del pueblo, que a su vez dependía de la palabra, resultaba esencial saber hablar en público, argumentar y aconsejar a sus conciudadanos en el terreno de la política. [pàg. 22]

La gente de entonces tenía motivos para estar un poco sorprendida, pero nosotros tenemos también motivos para hacer un poco más de justicia a estos maestros cuyas ambiciones eran todavía demasiado vivas para que no haya llegado hasta nosotros el eco del desconcierto que sus mismos excesos provocaron.

Aun no hemos visto lo más sorprendente de su programa. Porque querer enseñar la virtud política, el juicio y la clarividencia ya era en sí una gran audacia, pero querer extraer todo esto de una enseñanza del arte de la oratoria era todavía más audaz. Pues bien, tal era la pretensión de los sofistas. [pàg. 67]

Poder la paraula

Poseemos un texto del propio Gorgias en que celebra de manera impresionante el poder casi mágico de las palabras. Este texto pertenece al *Elogio a Helena* y constituye la justificación de Helena en el caso de que se dejara “convencer por la palabra”. Entonces, de repente, el énfasis se hace más personal: la retórica, “obrero de la persuasión”, es precisamente lo que ha llenado la vida de Gorgias; y los encantos que celebra son los que no han dejado de ocuparle.

Ahora bien, lo que retiene de ellos -y esto parece característico- es sobre todo la posibilidad de influir en las emociones. “La palabra -escribe- es un gran poder, es lo que a partir del ser físico más pequeño y menos perceptible ejerce la acción más divina. Puede hacer cesar el temor, quitar la aflicción, suscitar la alegría, desarrollar a piedad.” [pàg. 77]

La controèrsia

El arte de la controversia, empleado con una reflexión seria, que combine el análisis de dos tesis contradictorias, permite por el contrario llegar a una forma de verdad más profunda que cada una de ellas: en el encuentro de dos “pareceres”, de dos “discursos”, de dos tesis, este arte constituye como una técnica del espíritu y ofrece el mejor medio de afrontar lúcidamente el universo incierto que nos rodea. [pàg. 97]

L'herència teorètica

Cuando la moda [de la controversia por la controversia] se retiró y las aguas volvieron a su cauce, la loca ambición de los inicios no sólo dejó esta ciencia formalizada y cómoda que se llama **retórica**: dejó también, a su lado, todas las vías de investigación y todas las disciplinas que ésta había suscitado. Dejó la **gramática**, con los estudios de las formas y del vocabulario, así como todas las clases de indagaciones que suscita lo que hoy volvemos a llamar, en un sentido amplio, el “discurso”. Dejó también la **lógica**, porque está claro que Aristóteles, tanto en este campo como en otros, tuvo sobre todo la originalidad de sacar la lección teórica de aquello que los sofistas habían sido los primeros en practicar de manera empírica. Dejó al mismo tiempo verdaderas ciencias humanas que había tenido necesidad de inventar para servir a sus propios designios.

Entre éstas figura la **psicología**, en la cual basarán los argumentos de la probabilidad: el estudio de los caracteres, el estudio de las reacciones habituales del hombre, de sus móviles, de sus debilidades y de las constantes observables en su comportamiento. (...) Y la ciencia política y la ciencia social nacen de la estela de la retórica, para servirla y reforzarla. [pàg. 98 s.]

Jacqueline de Romilly (1988): *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles* (Seix Barral, 1997)

3. Lo que me queda de la retórica

“Lo que me queda” quiere decir las preguntas que vienen desde ese antiguo imperio hacia mi trabajo actual y que, habiéndome acercado una vez a la retórica, ya no puedo evitar.

Ante todo, la convicción de que muchos rasgos de nuestra literatura, nuestra enseñanza, nuestras instituciones de lenguaje (¿hay una sola institución sin lenguaje?) se aclararían y se comprenderían de manera diferente si se conociera a fondo el código retórico que ha dado su lenguaje a nuestra cultura. (...)

En segundo lugar, esta idea de que existe una especie de acuerdo obstinado entre Aristóteles (de quien nació la retórica) y la cultura llamada de masas, como si el aristotelismo, muerto desde el Renacimiento en cuanto filosofía y en cuanto lógica, muerto en cuanto estética desde el romanticismo, sobreviviera degradado, difuso, inarticulado, en la práctica cultura de las sociedades occidentales, práctica fundada, a través de la democracia, sobre una ideología del “mayor número”, de la norma mayoritaria, de la opinión corriente. (...)

Por último, la comprobación, bastante perturbadora en su concisión, de que toda nuestra literatura, formada por la retórica y sublimada por el humanismo, surgió de una práctica político-judicial: allí donde los conflictos más brutales, de dinero, de propiedad, de clases, son asumidos, contenidos, domesticados y mantenidos por un derecho de Estado, allí donde la institución reglamenta la palabra fingida y todo el recurso al significante, ahí nace nuestra literatura.

Roland Barthes (1970): “La Retórica antigua”, a *La aventura semiológica* (Paidós, 1990)

4. Qüestions del comentari

1. Relacioneu amb el text de Jean-Pierre Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego*, els següents termes:

moviment democratitzador, retòrica, sofística, moviment divulgador, escriptura.

2. Comenteu lliurement els fragment de Jacqueline de Romilly (*Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*).

3. Indiqueu un exemple sobre la utilitat de la retòrica com a instrument d’anàlisi de la comunicació mediàtica o social.